

inutilizar á los que la combaten, creyendo lmentecato! que, con zahoríos ridículamente, logrará distraer la atención pública, originar el olvido de los cargos contra él con justicia fulminados y prenupar en defensas á los que le quitan la máscara con la franqueza y energía precisa.

Por fortuna, concluyó la época de las truhanerías, como somos pocos nos conocemos y todavía, todavía... llegan hasta aquí emanaciones de las costas cantábricas, que analizaremos en tiempo oportuno si las circunstancias lo exijen.

* * *

Declaranlos, por lo que valga, y podremos probar esta aseveración, que *El Intransigente*, siempre que se lo propuso, y se lo propusieron en muchas ocasiones, cambiar de nombre y aceptar la tarea exclusiva de representar á los españoles, declinó tan honrosa misión, por que este periódico tiene su programa definido, del cual nunca se apartó ni se apartaría; y al cumplimiento de ese programa dedica lo poco que es y significa. De no poseer esta consecuencia, hubiéramos hecho de nuestra publicación un órgano hispano; pero, como nosotros atendemos más á la conciencia que al estómago, nos mantenemos nuestro puesto con esa satisfacción, innata en los que profesan un ideal, e inexplicable para los que no procuran nada que no se refiera con el personal mero.

Y, verificada esta constancia, leamos y comentemos las osadías de *La España Moderna*; analicemos la perversa intención que encierran, y examinemos al que trazó dichas donosturas, pues, en esta oportunidad, por lo vulgarote del estilo y por el arma empleada, si nos es fácil reconocer en su autor al aprovechado ciudadano que, segun la frase de un respetable amigo nuestro, hizo erguido sobre cenizas sagradas.

Dice el diario de la calle Rincón:

«Todos los lectores de *La España Moderna* habrán visto el caso omiso que hemos hecho de ciertos ataques virulentos que contra nosotros se han lanzado en hojas sueltas, con motivo de la celebración de los funerales en memoria de las víctimas del crucero español Reina Regente.

Creamos cumplir con nuestro deber de españoles, y avivaremos con valor y confianza los ataques de media docena de iluminados, que no se pararon en epíteto más ómōnos insultante, para provocarnos á una lucha.»

Cierto es que la colonia española, los liberales todos y hasta la prensa, observó esa conducta de *La España Moderna*, pero se suspusieron la causa del silencio; no convenía hablar, y las conveniencias! ¡ah, las conveniencias! son el supremo código del maquiavélico adulador de la diplomática. Por eso, nada más que por eso, *afrontó con valor y con firmeza*, no las injurias sin las razonadas censuras de que se le hizo objeto.

* * *

Y continuemos examinando el trabajo del diario *nortino*. Escribe así:

«La idea era conocida. Su objeto fué el de presentar á *La España Moderna* como un diario monárquico y católico fáctico, para después lanzar á la colonia española un nuevo diario, titulado liberal.

Pero el negocio no les resultó. Todos los compatriotas saben que *La España Moderna* no hace otra cosa que servir los intereses de los españoles residentes en la república, sin tener para nada en cuenta sus ideas políticas ni religiosas.

Y esto mismo observamos en nuestra propaganda, en la que seguramente brillan por su ausencia el partidismo y la religión, pues cumpliendo nuestro programa, respetamos todos los ideales, porque entendemos que en la colonia española hay católicos y protestantes, monárquicos y republicanos.»

¡Qué barbaridad! Eso de divulgar que

tratan de meterse en empresas periodísticas todos los españoles y liberales reunidos en el «Club Bilbao» y cada uno de los que no concuerran, pero que en alma y vida los acompañaron en su protesta; eso de lanzar la especie de que el generoso movimiento mencionado, que repercutió en los departamentos, obedecía á un plan de lucro general, únicamente se lo ocurrió al monopolizador de los diríctos agudos y tan positivista que cree que los demás son especuladores como él, siéndole aplicable lo que dijo el poeta:

todo es segun el color
del cristal con que se mira.

¡Que el negocio no les resultó! —dijo el que, sin excepción, todo lo mira, todo lo hace y todo lo expresa mereciblemente; y no contento con ese colmo de audacia, manifiesta que *La España Moderna* no hace otra cosa que servir á los españoles, sin tener en cuenta ideas, elevando el testimonio hasta las gradas del trono en los días faustos para la familia real y aceptando un cubierto en banquetes republicanos, en las conmemoraciones de las luchas contra la monarquía. *Lo cual* que pinta de cuero entero á quien, comiendo á dos carilllos, no titubea, cuando la oportunidad lo favorece, en parodiar al Beltrán Daguacelín, de los campos de Montiel, *no quitando ni poniendo rey pero salvando á su señor*, que, para el diario de la calle del Rincón, es ¡la conveniencia!

UN MILAGRO

—Madre de los dolores! ¡Virgen de la misericordia! ¡Ampárame! ¡Salvame! No desoigas mis suplicas, tú que conoces los tormentos de la maternidad dolorosa! Sólo en mi favor un milagro de esa omnipotencia que nada puede negarte. ¡Será posible que me rehuses tu intercesión! ¡Puedo una madre implorar en vano á otra madre?

Postrada ante una imagen de María, suelo el cabelllo, anegados en lágrimas los ojos, clamaba así la infeliz, con voz en tro cortada por los sollozos, justo á una cuna, donde agonizaba el hijo de su corazón.

La pobre criatura se ahogaba; su rostro angelical expresaba indolente angustia. Sordo ronquido se exhibaba de su pecho. Crispala las manitas sobre su garganta, como para separar de ella la mano del hielo de la asfixia. Su mirada, llena de extravió, buscaba la de su madre, en demanda de un imposible auxilio. ¡Terrible mirada del hijo agonizante, que lleva un infierno de dolor al fondo de las entrañas en que fué engendrado!

—Apídate, reina del cielo! ¡Tiéndele tu mano compasiva! ¡Es mi hijo, señora; mi amor, mi consuelo, mi alegría, mi dicha, mi gloria, mi vida! Yo soy una gran pecadora; yo soy muy mala y merezco todas las penas que sufro; pero esta inocente criatura, que ha hecho para merecer tal sufrimiento! La muerte de tu divino hijo fué la salvación del mundo; pero júzguenlo redimira, de qué aprovechará la muerte de este niño! Si Dios me lo dió, por qué me lo quita! ¡Ay en los cielos que se complace en torturar así el alma de las madres!

Silencio y conjuros, lamentos ó blasfemias, todo, todo, es en vano, pobre y desdichada mujer. Reflexionalo, será tu fortuna el único que haya demandado inútilmente un amparo sobrehumano! ¡Te imaginas que nadie ha llorado y sufrido antes de que tu lloraras y sufrieras! Nace el dolor con la vida, la acompaña hasta la muerte. La humanidad entera sufre su Calvario. En todos tiempos, han perdido las madres á sus hijos. De todos los días de la historia, del fondo obscuro de los siglos se alza un inmenso gemido que sube y se dilata en los aires, hasta perderse, en los espacios impasibles.

—Un milagro, un milagro, reina de los ángeles!

plearse la calumnia, ¡zambomba! entonces, si, se levanta irritado y grita: —¡Yo no escribi nada contra el gobierno español, acusándolo de vender á Melilla; o so lo escribió D. Antonio Aguayo!

Pero... al ir á prosigar, un corrugionario entra y nos habla en la siguiente forma:

—¡Ha visto usted! El procedimiento de D. Camilo es incomparable. Lo que se propone es desacreditar al Sr. Aguayo, alvirtiendo al público que es el autor del artículo que levantó tanta polvareda. Demasiado lo sabíamos nosotros, demasiado lo dió á comprender *La España* en aquella época y bastante lo repito el Sr. Aguayo.

—¡Da manera! —le interrogamos— que, sin ese propósito de perjudicar al nuevo diario, *La España Moderna* no diría nada?

—Es verdad —nos contestó el interpelado— D. Camilo es así. Qué lo ataque, lo importa poco. Lo que él se propone es salvar el número uno, el volumen, la suscripción. Amigo, Vidal ¡es el hombre de las conveniencias!

• • • • •

Y no fué factible continuar. Nos produjo algo de conducta de *La España Moderna* y titubeamos en hacer punto final, murmurando, entretenientes, á la par que tirábamos, al canasto la elucubración de Vidal: ¡Qué desvergüenza!

—Es el milagro, el milagro!

—Verdad, señora —replicó el médico, dulce y gravemente—. Un verdadero milagro, del cual no soy autor, sino instrumento. El único milagro posible. El milagro de la inteligencia, de la observación, de la perseverancia y del trabajo.

ALFREDO CALDERÓN.

Alguien se acercaba. ¡Dios santo! ¡Será el auxilio sobrenatural! ¡Es la esperanza tan vivaz! ¡Es el dolor tan créduo! ¡Ah, no! No era el alado mensajero de las misericordias celestes; ¡yo era más que un médico!

Joven, de semblante inteligente y penetrante mirar, acercóse á la cuna, sin pronunciar palabra y examinó prolídicamente al niño enfermo. Sacó luego de su bolsillo un frasco, lleno de su contenido, después de haberlo ensayado, una jeringuilla Pravaz, descubrió uno de los brazos del niño y practicó en él una inyección subcutánea...

Largo tiempo se hizo aguardar el efecto. La ansiedad, silenciosa, parecía presidir la escena desde el fondo del aposento. Poco a poco la respiración del enfermito fué haciéndose menos anholosa, desapareció el ronquido que antes desgarraba su garganta á modo de extertor de agonía, y al cabo, con un supremo esfuerzo, expidió de una vez su pecho las falsas membranas que lo ahogan. La distería estaba vencida.

—Está salvado, dijo el médico.

Después de haber estrechado con frenesí sobre su corazón á aquel ángel devuelto por la muerte, volvióse la madre á contemplar á su salvador, exclamando con acento extraño que denotaba una emoción mas que rayana en desvarío:

—Es el milagro, el milagro!

—Verdad, señora —replicó el médico, dulce y gravemente—. Un verdadero milagro, del cual no soy autor, sino instrumento. El único milagro posible. El milagro de la inteligencia, de la observación, de la perseverancia y del trabajo.

En el Club Francisco Bilbao

suscripción con el fin alto, altísimo, de llevar á cabo un GRAN FUNERAL POR EL DESCANSO DE LAS ALMAS DE LOS QUE PERECERON VICTIMAS DE UN DEBER, pues de no haber función de Iglesia (ídigo yo!) nunca saldrían, los naufragos, de los fuegos providenciales ni las familias de los pobres marinos verían aliviada su suerte...

Si Fleches y Bernat resucitaran (como Jesucristo) seguramente que protestarían del cambio que so ha operado, desde la muerte de ellos, en el que fué su diario, deplorando que una publicación que tanto sinsabores les costó, so arrastró por el lado de la inconsecuencia y de la deslealtad.

¡Bien es cierto que los que hoy la dirigen creen que, por haberlo añadido la palabra *Moderna*, están á salvo de toda responsabilidad!

NOTICIAS E IMPRESIONES

Chios-Macel—Los miembros que componen la Directiva de esta sociedad liberal y filantrópica de Florida, se ocupan de la confección de los respectivos estados demócratas y aprobación del reglamento interno.

Nos consta que, concluidos los trabajos de referencia, se convocará á Asamblea para dar cuenta del estado social.

Quare causas—Todas las asociaciones existentes en esta ciudad—dice un un periódico de Minas—así recreativas como filantrópicas, mensual ó trimestralmente, hacen público su estado y con ese sistema se satisface á los asociados y se sinceran las personas encargadas de su dirección y administración.

Solo se sustrae de tan correcto sistema la Sociedad de San Vicente de Paul, dando pábulo á habilas, mas ó menes picanteras, contra la equidad de los señores que componen la Comisión Directiva, á quienes se achaca al defecto de usar preferencias para el reparto de las limosnas.

Si la crítica es ó no fundada, no se nos nosotras por cierto quienes lo digamos; lo que si podemos afirmar es, que algunas personas, acosadas por la miseria, han golpeado las puertas de la Sociedad Vicentina y so las han contostado con exigencias coercitivas á la libertad de conciencia.

Violación de una niña por un clérigo—Horripilante son los detalles que traen la prensa de la República Argentina. El hecho ha ocurrido en la Colonia Trebol (Santa Fé), allí donde el clérigo, impreso, allí donde el confesorio es, más que en otros puntos de la República, redescubriendo el que no se realizan en lo sucesivo hechos como el que lo han sumido á él en a desgracia. Dado á desvariar á todos los señores que componen la Comisión Directiva, á quienes se achaca al defecto de usar preferencias para el reparto de las limosnas.

Si la crítica es ó no fundada, no se aumentar su rubor, y que será sin duda un hombre de corazón para el amor de sus hijos, debe al menos contribuir á que no se realicen en lo sucesivo hechos como el que lo han sumido á él en a desgracia. Dado á desvariar á todos los señores que componen la Comisión Directiva, á quienes se achaca al defecto de usar preferencias para el reparto de las limosnas.

Si la crítica es ó no fundada, no se aumentar su rubor, y que será sin duda un hombre de corazón para el amor de sus hijos, debe al menos contribuir á que no se realicen en lo sucesivo hechos como el que lo han sumido á él en a desgracia. Dado á desvariar á todos los señores que componen la Comisión Directiva, á quienes se achaca al defecto de usar preferencias para el reparto de las limosnas.

Si la crítica es ó no fundada, no se aumentar su rubor, y que será sin duda un hombre de corazón para el amor de sus hijos, debe al menos contribuir á que no se realicen en lo sucesivo hechos como el que lo han sumido á él en a desgracia. Dado á desvariar á todos los señores que componen la Comisión Directiva, á quienes se achaca al defecto de usar preferencias para el reparto de las limosnas.

Si la crítica es ó no fundada, no se aumentar su rubor, y que será sin duda un hombre de corazón para el amor de sus hijos, debe al menos contribuir á que no se realicen en lo sucesivo hechos como el que lo han sumido á él en a desgracia. Dado á desvariar á todos los señores que componen la Comisión Directiva, á quienes se achaca al defecto de usar preferencias para el reparto de las limosnas.

Si la crítica es ó no fundada, no se aumentar su rubor, y que será sin duda un hombre de corazón para el amor de sus hijos, debe al menos contribuir á que no se realicen en lo sucesivo hechos como el que lo han sumido á él en a desgracia. Dado á desvariar á todos los señores que componen la Comisión Directiva, á quienes se achaca al defecto de usar preferencias para el reparto de las limosnas.

Si la crítica es ó no fundada, no se aumentar su rubor, y que será sin duda un hombre de corazón para el amor de sus hijos, debe al menos contribuir á que no se realicen en lo sucesivo hechos como el que lo han sumido á él en a desgracia. Dado á desvariar á todos los señores que componen la Comisión Directiva, á quienes se achaca al defecto de usar preferencias para el reparto de las limosnas.

Si la crítica es ó no fundada, no se aumentar su rubor, y que será sin duda un hombre de corazón para el amor de sus hijos, debe al menos contribuir á que no se realicen en lo sucesivo hechos como el que lo han sumido á él en a desgracia. Dado á desvariar á todos los señores que componen la Comisión Directiva, á quienes se achaca al defecto de usar preferencias para el reparto de las limosnas.

pobre niña, que, confiadamente, había ido á entregar á merced del lujuoso cura, creyendo la incauta quo, al entrar en aquél sagrado recinto, obedeciendo las órdenes del sacerdote, cumplir con los deberes de la religión que sus padres lo enseñaron á respaldar desde sus primeros años.

Saciado que hubo sus bestiales apetitos el cura Ponza, dió á su víctima un rosario y algunos billetes de valor de pocos centavos; imponiéndole que callase lo sucedido, á sus padres.

Afortunadamente, la niña no pudo cumplir la orden del cura, pues su familia notó cierto malestar en ella desde la asistencia á la misa y á poco que empezaron á dirigir preguntas á Catalina, esta confesó lo que había pasado.

El corresponsal de *La Capital* retrata así a Ponza;

«Francisco Ponza, es de nacionalidad italiana y cuenta, alrededor de cuarenta años de edad. Su físico no tiene nada de antipático, por el contrario inspira confianza al más suspicaz. Nadie diría, al ver la placidez de su rostro, que es capaz de cometer una infamia; sus modales son sencillos y correctos y la modesta solana no le pega mal en su cuerpo corto y obeso. Es, en fin, uno de esos individuos de quienes se dice, haciendo uso de una frase vulgar, que *parece bien*.»

Nuestro colega Giordano Bruno, de Buenos Aires, dice á este respecto.

«No hay un solo ejemplar de clérigo que no comparta su rostro con la más diáfana placidez que no estudio la compunción mas beatífica para su mística fisionomía: que no se esmera, en fin, en ocultar todo pensamiento pecaminoso quo pudiera pasar por su frente y llevar un destello brillante á sus pupilas.

En el monstruoso caso quo tratamos, Ponza está convicto y confesó el delito; será castigado, pero quedará remedado e' mal de esa familia!

Ese padre, cuyo nombre callamos por no aumentar su rubor, y que será sin duda un hombre de corazón para el amor de sus hijos, debe al menos contribuir á que no se realicen en lo sucesivo hechos como el que lo han sumido á él en a desgracia. Dado á desvariar á todos los señores que componen la Comisión Directiva, á quienes se achaca al defecto de usar preferencias para el reparto de las limosnas.

Si la crítica es ó no fundada, no se aumentar su rubor, y que será sin duda un hombre de corazón para el amor de sus hijos, debe al menos contribuir á que no se realicen en lo sucesivo hechos como el que lo han sumido á él en a desgracia. Dado á desvariar á todos los señores que componen la Comisión Directiva, á quienes se achaca al defecto de usar preferencias para el reparto de las limosnas.

Si la crítica es ó no fundada, no se aumentar su rubor, y que será sin duda un hombre de corazón para el amor de sus hijos, debe al menos contribuir á que no se realicen en lo sucesivo hechos como el que lo han sumido á él en a desgracia. Dado á desvariar á todos los señores que componen la Comisión Directiva, á quienes se achaca al defecto de usar preferencias para el reparto de las limosnas.

Si la crítica es ó no fundada, no se aumentar su rubor, y que será sin duda un hombre de corazón para el amor de sus hijos, debe al menos contribuir á que no se realicen en lo sucesivo hechos como el que lo han sumido á él en a desgracia. Dado á desvariar á todos los señores que componen la Comisión Directiva, á quienes se achaca al defecto de usar preferencias para el reparto de las limosnas.

Si la crítica es ó no fundada, no se aumentar su rubor, y que será sin duda un hombre

